

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1962 - Números. 114 - 115 - 116



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 304

ARCHIVO HISPALENSE
DEPÓSITO LEGAL, SE · 25 · 1958

HISTORIA, LITERARIA
ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1962



Tomo XXXVII
Números 114-
115-116



PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962

JULIO-DICIEMBRE

Núms. 114-
115-116

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. Antonio MUÑOZ OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,

Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador.—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

María de la Concepción Zancada y Díaz de Entre-Sotos.—*Índice de los cien primeros números de la Revista "Archivo Hispalense"*.

PROLOGO, por don Francisco López Estrada.....	1
I. Introducción.— <i>Breve historia de la Revista. Primera época</i>	3
Capítulo I.— <i>El mundo intelectual en la Sevilla de fines del siglo XIX: "Tertulia del Duque de T'Serclaes Tilly"</i>	3
Capítulo II.— <i>La Sociedad de "Archivo Hispalense": nacimiento y labor. La Revista: objeto, carácter, fines y fundación</i>	7
Capítulo III.— <i>Fundadores y colaboradores de la Revista</i>	11
Capítulo IV.— <i>Vida material de la Revista en su primera época</i>	24
Capítulo V.— <i>Publicaciones de la Revista "Archivo Hispalense" en su primera época</i>	26

SEGUNDA ÉPOCA.

Capítulo VI.— <i>Nueva aparición de la Revista: objeto y carácter</i>	41
Capítulo VII.— <i>Colaboradores</i>	43
Capítulo VIII.— <i>Vida material de la Revista</i>	55
Capítulo IX.— <i>Publicaciones de la Revista en su segunda época</i>	56

II.—Índice Bibliográfico.

<i>Organización del Índice Bibliográfico</i>	61
<i>Índice Bibliográfico propiamente dicho</i>	61

III.—Índice de consulta del Índice Bibliográfico.

<i>Índice alfabético de autores y de personas</i>	261
<i>Índice de materias y lugares</i>	277
<i>Índice general</i>	291

ÍNDICE GENERAL

Páginas

Prólogo 1

INTRODUCCIÓN

BREVE HISTORIA DE LA REVISTA

ÍNDICE GENERAL

El papel de la Revista en la Sociedad de Archivistas del siglo XIX 3

CAPÍTULO II

a) La Sociedad de Archivistas Españoles. Su nacimiento y labor 4

b) La Revista. Objeto, carácter, forma y fundación 7

CAPÍTULO III

Fundadores y colaboradores de la Revista 11

CAPÍTULO IV

Vida material de la Revista. Salida del primer número, formato, portada, papel, precio y suscripción 24

CAPÍTULO V

El contenido de la Revista Archivista Española en la primera época 26

INDICE GENERAL

Páginas

Prólogo	I
---------------	---

INTRODUCCION

BREVE HISTORIA DE LA REVISTA

PRIMERA EPOCA

CAPITULO I

El mundo intelectual en la Sevilla de fines del siglo XIX	
"Tertulia del Duque de T'Serclaes Tilly".....	3

CAPITULO II

a) La Sociedad de Archivo Hispalense: Nacimiento y labor	
b) La Revista: Objeto, carácter, fines y fundación	7

CAPITULO III

Fundadores y colaboradores de la Revista.....	11
---	----

CAPITULO IV

Vida material de la Revista: Salida del primer número, formato, portada, papel, precio e imprenta	24
---	----

CAPITULO V

Publicaciones de la "Revista Archivo Hispalense" en su primera época	26
--	----

SEGUNDA EPOCA

CAPITULO VI

Nueva aparición de la Revista: Objeto y carácter	41
--	----

CAPITULO VII

Colaboradores más asiduos	43
---------------------------------	----

CAPITULO VIII

Vida material de la Revista: Salida del primer número, formato, portada, papel, precio e imprenta	55
---	----

CAPITULO IX

Publicaciones de la Revista en su segunda época	56
---	----

II

INDICE BIBLIOGRAFICO

a) Organización del Indice Bibliográfico.....	61
b) Indice Bibliográfico propiamente dicho.....	61

III

INDICES DE CONSULTA DEL INDICE BIBLIOGRAFICO DE LA REVISTA "ARCHIVO HISPALENSE"

a) Indice general de autores y de personas.....	261
b) Indice de materias y lugares	277
c) Indice general	291

CAPITULO III

**Fundadores y colaboradores de la
Revista.**

En cuanto a los fundadores de ARCHIVO HISPALENSE, no hay igualdad absoluta en las distintas listas que hay de ellos en los diversos libros consultados. En las mismas que da la Revista existe esta disparidad.

Así, respecto a los socios honorarios en dos de ellas, Tomo I (pág. 393) y Tomo II (pág. 379), sólo se nombra como a tales al Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fr. Ceferino González, a don Antonio Cánovas del Castillo y a don Marcelino Menéndez y Pelayo; y en la lista que aparece en el Tomo IV (pág. 311), se añade a don José Gutiérrez de la Vega.

Cosa análoga pasa con los socios fundadores; éstos nos interesan más porque son los que verdaderamente colaboraron en la Revista, bien escribiendo, bien dirigiéndola y fomentando y ayudando a los demás colaboradores. Así como de los socios honorarios sólo se hace mención, a los fundadores les dedicaremos comentarios más extensos.

a) En la lista publicada en el Tomo II (pág. 379), que es igual a la dada en el Tomo IV (pág. 311), aparecen ocho nombres; y en la que se encuentra en el Tomo I (pág. 393) se nombran también ocho, pero con una variante: don José Gestoso Pérez está en el lugar que en las otras dos ocupa don Enrique de la Cuadra.

b) En el artículo de don Luis Toro Buiza, *Sevilla era más callada y mucho más discreta*, Tomo I, también de ARCHIVO HISPALENSE, entre las páginas 8 y 9, hay una fotografía de estos fundadores; aquí son nueve, pues ahora se cita como tal a don Agustín Guajardo-Fajardo y Torres, pero no se dice nada de don José Gestoso.

Sólo en un libro de Serrano Morales, que trata acerca de la tertulia y de la Revista, y al que se debe dar crédito, pues él mismo fue contertulio durante su estancia en Sevilla, hallamos un poco de aclaración, aunque no absoluta, pues de don Agustín Guajardo Fajardo no hace mención. La lista que da es la siguiente:

“Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.

Ilmo. Sr. D. Francisco Collantes de Terán.

Sr. D. Manuel Gómez Imaz.

Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán (después Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros).

Sr. D. José Gestoso Pérez.

Sr. D. José Vázquez Ruiz.

Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa.

Posteriormente han formado también parte de la Sociedad, como fundadores, los Excmos. Srs.:

D. José de Hoyos y Hurtado.

D. Enrique de la Cuadra.

Y como honorarios:

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Ceferino González.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Excmo. e Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo" (1).

Como ésta es una de las listas más completas y digna de crédito, por lo antes dicho, será la que seguiremos.

Nos ocuparemos con alguna extensión de los siete socios fundadores primitivos; los socios honorarios y los dos añadidos posteriormente como fundadores, sólo se mencionarán.

1.º *Don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes Tilly.*

Nacido en Jerez de los Caballeros (1852-1934), demostró siempre las referidas aficiones bibliográficas y literarias, bien trabajando en obras de esta naturaleza, o bien ejerciendo un generoso mecenazgo. No pocos eruditos y escritores debieron a su desprendimiento e interés el haber podido publicar sus obras. Su casa, como se ha dicho, era la academia sevillana donde se concebían y ejecutaban las mejores empresas literarias. Siempre estaba dispuesto a cooperar en estos propósitos, "...y a esto, sin duda, obedece que la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (de la que formó parte, con el número 140, desde 1885) casi no tenga otro sitio de reunión que la casa que él habita, a cuyos elegantes salones concurren todas las noches los hombres más ilustrados de la eximia capital, debiéndose a la tertulia que éstos forman las importantes reimpresiones que entre todos han costado de interesantes libros de ediciones agotadas y la publicación del notable ARCHIVO HISPALENSE..." (2).



Don Juan Guzmán y Sotillo



Don Juan de Dios Collantes de Terán



Don Juan Manuel de Pando de los Rios



Don Manuel Gómez Urea



Don Juan de Dios de Heredia



Don José Vazquez y Riera



Don Gregorio Roldán y Linares



Don Juan de Dios de la Cruz y Linares



Don Juan Manuel de Pando de los Rios

Fundadores del
Archivo Hispalense
1886-1890

Cursó la carrera de Leyes en la Universidad sevillana, pero su verdadera afición eran los estudios históricos, principalmente las historias locales, de pueblos, villas y ciudades. "La colección de libros que ha logrado reunir, y que por su número y calidad es ya biblioteca riquísima y selecta, nos dice las aficiones cultas de su dueño, la inteligencia bibliográfica que para elegir libros tan raros y peregrinos se requiere, y su buen gusto al no dar asilo más que a obras españolas referentes a nuestra maravillosa historia o a nuestra incomparable y rica literatura..." (3).

[...] Y por lo que respecta a los periódicos, además de poseer todos los andaluces y la mayoría de los que se publicaron durante la Guerra de la Independencia, varios millares de volúmenes conservaban lo más raro y precioso de lo salido en el resto de España.

Su colección de Cervantes llegó a ser prodigiosa y estaba formada [...] con la inteligencia necesaria para apurar la selección tanto en tiradas como en soberbios ejemplares. De Lope, Tirso, Calderón, Quevedo, etc., sus conjuntos fueron magníficos; de escritores andaluces, únicos; de Indias, extraordinarios" (4). Esta biblioteca, verdadera joya, quedó sólo dos años en la casa de su dueño después de la muerte de éste, pues ante el desastre de 1936 la Junta del Tesoro Artístico se encargó de su custodia, distribuyéndola entre diversos centros oficiales, hasta que en 1939 pasó a manos de los herederos del Duque, que hicieron siete lotes y hay que lamentar que no los distribuyeran con un criterio de unidad de conjunto y que, además, de algunos de ellos sus obras se dispensasen luego (5). Cuánto mejor cuidada y completa está, hoy día, la colección del Marqués de Jerez de los Caballeros en la Hispanic Society de New York, cuya compra por Mr. Archer M. Huntington fue considerada casi como un desastre nacional por los eruditos, que tanto temieron también por la sospecha de que el Duque efectuase la venta de la suya. El mismo Menéndez y Pelayo pensó preverse contra este posible y temido mal mandando copiar varias de las obras que en ella existían (6).

No debe juzgarse al Duque por su obra literaria original, brevísima, que se limita a algunos discursos que debió pronunciar en varias ocasiones solemnes para su vida; el más extenso tuvo por tema su afición predilecta: *Las Historias e historiadores de Sevilla hasta fines del siglo XVIII* (7); su personalidad debe juzgarse por su maravillosa biblioteca, su gran pasión, y por su papel de desinteresado y magnánimo mecenas. El número de libros publicados gracias a él es vastísimo: bajo su dirección y a sus expensas se editaron entre otros: *Noticias rela-*

tivas a la *Historia de Sevilla*, que no constan en sus anales, por don Justino Matute y Gaviria (Sevilla, 1886); *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla* (Sevilla, 1887); y *Adiciones y Correcciones a los Hijos de Sevilla Ilustres en Santidad, Letras, Armas, Artes y Dignidad, de don Fermín Arana de Varflora*, debidas al mismo autor en su incansable rebusca de archivos: *Biografía del erudito sevillano don Justino Matute y Gaviria y noticias de sus obras literarias* (Sevilla, 1888), por don José Vázquez Ruiz; *Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre* (Sevilla, 1888); *A la lumbre del hogar* (Sevilla, 1890), por don Luis Montoto; *Décimas a la muerte, compuestas por un hidalgo de la ciudad de Cuenca* (Sevilla, 1890); *Inscripción del Sepulcro de Saturnino Penitente, que se halló en la ciudad de Mérida* (Sevilla, 1890), etc., etc.

Es suficiente lo expuesto, para comprender la figura de este prócer, "...Duque de T'Serclaes, gentilhombre grande de España, individuo de la Real Maestranza de Sevilla, Académico de número de las Reales Academias de Buenas Letras y Bellas Artes, y correspondiente de la Española de la Historia" (8).

2.º Don Francisco Collantes de Terán.

Nace en Sevilla en 1826 y muere en la misma ciudad en 1895. Sevillano de esta época y aficionado a la historia, es lógico que formara grupo con los mejores literatos de la Sevilla de entonces. Figura representativa de la "Gran Tertulia", fue uno de los que en ella llevaba voz cantante, y cuyo juicio era escuchado con gran atención. Pero su magisterio era agradable y sencillo, y al mismo tiempo que hablaba de una manera flúida y natural en conversación de amigos, iba vertiendo ideas y enseñanzas fecundas.

Se dedicó con vocación al estudio desde sus primeros años y a las empresas propias de los eruditos: "... a los veinte años fundó, en unión de otros jóvenes, un hebdomadario de literatura, titulado "El Sin Nombre", que dirigió todo el tiempo de su publicación. Del 62 al 64 colaboró asiduamente en "La España Literaria", y en 1870 fundó la "Revista Arqueológica Sevillana", al mismo tiempo que promovía y dirigía la publicación del *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España* (tres volúmenes, 1871-6), en que ayudó al genial don Antonio Delgado. Fue académico correspondiente de la Historia..." (9).

Su actividad como escritor fue fecunda y nos dejó obras tan

importantes como las que siguen: el poema *Sancho el Bueno* (1847); la novela *Julia de Santa Elena* (1849); *Memorias históricas de los Establecimientos de Caridad de Sevilla* (Sevilla, 1884-6); *Establecimientos de Caridad de Sevilla que se consideran como particulares. Apuntes y Memorias para su historia*. Un tomo. Publicado casi en su totalidad en los volúmenes del ARCHIVO HISPALENSE (Sevilla, 1886); *Historia de la Hermandad y Hospital de Peregrinos de Ntra. Sra. del Pilar* (Sevilla, 1889); *La Capilla de las Escaleras de la Catedral de Sevilla* (1890); *Catálogo abreviado de la colección de Monedas y Medallas reunidas por el Sr. Doctor Don Francisco Mateos Gago y Fernández* (Sevilla, 1892); *Solemnes fiestas que, como motivo de la beatificación de Fr. Diego de Cádiz, celebró el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla* (1895).

Tal número de obras dice bien lo que fue este hombre de letras, y explica la estima en que fue tenido por todos; el mismo Duque de T'Serclaes fue el más empeñado (aunque el empeño fue general entre los fundadores de la Revista) en que un trabajo de don Francisco encabezase el primer tomo de la obra, empresa literaria de todos ellos. Pero dejemos hablar a él mismo sobre esta cuestión: "Me proponía ceder a una de nuestras bibliotecas públicas mis apuntes y las noticias que, durante muchos años había logrado reunir, para que si las creían útiles, pudieran aprovecharlas otros que tomaran a su cargo completar estos Anales de la Caridad Cristiana en la capital de Andalucía, quizás la primera de España en el número y riqueza de sus piadosas fundaciones.

Al reunirse en la casa de V. la modesta Asociación encargada de publicar el ARCHIVO HISPALENSE, fue designado mi pobre escrito para inaugurar la Revista, y recuerdo que V. demostró en ello mayor empeño. Por lo mismo, al darlo a luz separadamente, quierò que lleve al frente su nombre y la expresión de buena amistad que nos une" (10).

3.º Don Manuel Gómez Imaz.

Al año de haber nacido en La Habana (1844) vino a España y vivió en Cádiz. En 1858 era ya Bachiller en Artes. Sus estudios universitarios los cursó en Sevilla, donde estudió Derecho, pero su verdadera afición era la literatura y la historia; todo lo que descubriese el alma de España y, sobre todo, de Sevilla. Como hijo amantísimo de España sentía hondamente su decadencia; pero él creía en los valores creadores de la Patria, y su

postura esperanzadora le llevaba a estudiar su grandeza pasada, las causas de su decadencia y el remedio de ésta, pues estaba convencido de su verdadera valía y que atravesaba por un mal pasajero. Por tanto, su principal objeto fue buscar "...pormenores de la Historia, causas de nuestro engrandecimiento, y razones de nuestra decadencia; todo encaminado a infundirnos alientos y a hacer que reviva la confianza en nosotros mismos.

Fruto del estudio a que le llevó su grande amor a España, y especialmente a Sevilla, fueron muchas obras que salieron de su pluma, escritas en limpio castellano, castizas, sin arcaísmo y oliendo a incienso y pólvora, como buena parte de los del siglo de oro de nuestra literatura. En todas, como lírico inmortal, canta su religión y su patria, con fe y sin miedo, cristiano y español, y si por su fondo confortan nuestro espíritu, por su forma nos deleitan..." (11). Y en otro libro contemporáneo suyo se dice: "Su amor a las glorias patrias le ha llevado a investigar y escribir cuanto se refiere a nuestra Guerra de la Independencia, y hoy puede decirse, sin ningún género de duda, que es de los primeros entre los más distinguidos historiadores de este período, del que ha reunido una rica colección de documentos, poseyendo también un verdadero museo de armas y objetos raros de aquel tiempo..." (12).

Fue Concejal y Teniente de Alcalde de Sevilla, Presidente de la Academia Sevillana de Bellas Artes, directivo del ARCHIVO HISPALENSE, vicedirector de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, académico de la Sevillana de Buenas Letras. El acierto con que desempeñó todos estos cargos, donde mejor se expresa, es en el *Discurso Necrológico* que le dedicó la última de las Academias citadas: "No nos equivocamos: su actuación fue tan fecunda en esta Academia como lo había sido en el libro, cantando las grandezas españolas y levantando los corazones; como en el Cabildo municipal, promoviendo reformas beneficiosas para Sevilla; como en la Academia de Bellas Artes, dignificando el templo de nuestras glorias artísticas; como en cuantas Sociedades literarias intervino, fomentando la cultura sevillana y acrecentando el tesoro de las letras patrias con la publicación de obras selectas de nuestros grandes ingenios; y como en la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, en que sirvió a los pobres..." (13).

Entre su labor literaria destacamos: *Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en su recepción de Académico el 6-V-1888 (Sobre bibliografía de la Guerra de la Independencia)* (Sevilla, 1888); *Documentos autógrafos e inéditos del General D. Francisco Xavier Venegas, primer Marqués*

de la Reunión de Nueva España (Sevilla, 1886); *Apuntes biográficos del Capitán de Artillería don Luis Daoiz* (Sevilla, 1889); *Décimas al fallecimiento del Príncipe D. Juan*, por el Comendador Román (S. XV) (Sevilla, 1890); *Algunas noticias referentes al fallecimiento del Príncipe D. Juan y al sepulcro de Fr. Diego de Deza, su ayo* (Sevilla, 1890). Sus trabajos sobre nuestra Guerra de la Independencia, quizás los más importantes de cuantos realizó, son: *Los Garrochistas de Bailén, Sevilla en 1808*; *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, premiado por la Biblioteca Nacional en concurso público (1908); y *Bibliografía General de la Guerra de la Independencia*.

4.º Don Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros.

Nace en Jerez de los Caballeros en 1852. Su afición por la bibliografía despertó pronto; vivió sin lujos ni ostentación, sólo pendiente de poder adquirir cualquier rareza bibliográfica que se pudiese a su alcance. Así llegó a reunir una magnífica biblioteca por el número y calidad (todas las primeras ediciones de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, *La Celestina*, *El Cancionero General*, *Primera parte de las Lágrimas de Angélica*, de Barahona de Soto; *Romancero*, etc.). Sus predilectos eran los libros españoles de literatura, "...para devolverlos a nuestro país ha tenido necesidad de disputarlos victoriosamente en los mercados extranjeros, a costa de dispendios incalculables, a los comisionados de las principales bibliotecas de Europa..." (14). Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que en sus viajes a Sevilla se hospedaba en casa del Marqués, dada su íntima amistad, pasaba en esta biblioteca horas y horas gozándose en los maravillosos ejemplares, muchos de los cuales no había visto en otra parte, aun siendo como era omnisciente en libros.

Con su característico desprendimiento, el Marqués hizo imprimir gran número de obras, tanto clásicas como contemporáneas, que regalaba a los amantes del saber y a las bibliotecas públicas, para que estuviesen al alcance de todos, lo que era su principal afán. A continuación citamos algunas: *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, por el Dr. Carlos García Paris. (Sevilla, 1886); *Panegírico a la Poesía* (Sevilla, 1886); *Panegírico al chocolate*, por el capitán Castros de Torres (Sevilla, 1887); *Glosa de Jorge de Montemayor a las Coplas de Jorge Manrique*. (Sevilla, 1888); *Cancionero muy gracioso del Smo. Nacimiento de N. Señor Jesu Christo*, compuesto por Lope de Sosa (Sevi-

lla, 1890); *Historia de muchos Juanes*, por D. Luis Montoto Sevilla, 1891); *Las flores de Poetas Ilustres*, por Pedro de Espinosa; *Algunas Rimas Castellanas*, del abad D. Antonio de Maqueda. *natural de Burgos* (Sevilla, 1892).

Al desaparecer la "Tertulia" por las causas que al principio dijimos, el Marqués no supo ser consecuente con sus anteriores aficiones. Nada mostrará tan claramente este cambio como un hecho funesto para las letras españolas, vendió su biblioteca y ésta, tras de pasar el Atlántico, dejó de pertenecer a su patria. "Fue el año 1900 el último que estuvo [D. Marcelino] por Semana Santa y Feria en Sevilla. En noviembre de este año escribe a Rodríguez Marín: "Llegan a mis oídos rumores, que no creo y que enérgicamente he desmentido, de que nuestro amigo el Marqués de Jerez trata de enajenar o ha enajenado ya su maravillosa colección de libros de literatura española". Y añade más adelante, con exageración disculpable en un bibliófilo que ha acariciado uno por uno aquellos volúmenes: "Mayor desastre y más irremediable sería éste que la Cavite y Santiago de Cuba y pido a Dios que no se confirme". Pero desgraciadamente el rumor se confirmó y Rodríguez Marín el 15 de enero de 1902, le dice: "No iba usted descaminado cuando ha dos años, me hizo cierta pregunta; la biblioteca del Marqués de Jerez, ya, desde esta tarde, no es suya: la ha vendido, toda entera, a [Archer Milton] Huntington, en 800.000 francos". Y al día siguiente le enviaba este telegrama: "Rectifico: 600.000 francos pagaderos abril. ¿Cabría tanteo Estado?" (15).

Actualmente la biblioteca se encuentra en New York en la institución "Hispanic Society of América", donde se halla cuidadosamente guardada y allí acuden los investigadores de la literatura española de todo el mundo. Esta institución, subvencionada por el mencionado gran hispanista, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Madrid, Huntington, publicó en facsímil un gran número de estos raros libros.

5.º Don José Gestoso Pérez.

Nació en Sevilla en 1852 y muere en 1917. Cursó en esta ciudad la carrera de Derecho y se dedicó a la abogacía, que pronto abandonó por no gustarle, y para poder dedicarse al estudio de la historia, principalmente la de Sevilla, que era la que más le interesaba. Consecuencia de su amor a la arqueología fue el que llegara a tener en su casa un verdadero museo. "El amor que siempre tuvo D. José Gestoso al arte retrospectivo,

y el perseverante estudio de los monumentos y obras artísticas de la antigüedad, le avivó el deseo, que sobradamente realizó, de documentar la historia del arte, pudiendo afirmarse, sin incurrir en error, que fue el primero que en nuestra ciudad acometió seriamente la ardua empresa de explorar nuestros riquísimos archivos, algunos de ellos absolutamente inexplorados hasta entonces, marcando así la nueva orientación de la Arqueología..." (16). El estudio de los monumentos lo hacía sobre ellos mismos. Fue un gran coleccionista y erudito, y restaurador si era menester. No pocos son los que le deben alguna restauración (la Torre del Oro, la de San Marcos, el convento de Santa Paula, las Casas Consistoriales, etc.). Protegía a cualquiera de ellos que se viera amenazado a causa de la urbanización. Itálica, sobre todo, absorbió gran parte de su afán arqueológico. Se vió compensado por ser él quien descubrió la necrópolis tanto tiempo buscada.

El arte de la cerámica, tan abandonado por entonces, tuvo en él un propulsor. En los hermanos Mensaque, industriales y artistas a la par, encontró la materialidad de la mano de obra que su alta dirección precisaba.

Fue profesor numerario de Concepto e Historia del Arte, Secretario General de Bellas Artes, Vicerrector de la Academia de Buenas Letras, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos, correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de la de San Fernando y de la Sociedad Arqueológica de Londres, Oficial de Instrucción Pública de Francia, etc.

Una actividad tan ingente no supone superficialidad; por el contrario, en todos los campos sobresalió. "Y fué un escritor brillante de correctísimo estilo, que sabía manejar el léxico de nuestra lengua con admirable precisión; fué un publicista notable y fecundo, que escribió sobre historia general, ilustrándola con interesantes documentos; y escribió sobre artes bellas, decorativas e industriales, con maestría por nadie superada, y sobre arqueología; y cultivó el campo de las letras, enriqueciendo con datos curiosísimos las vidas de algunos de nuestros clásicos; y colaboró en periódicos y revistas nacionales y extranjeras; y, en fin, su pluma castiza y fecunda legó a las generaciones futuras el inmenso caudal de conocimientos, fruto de su laboriosa vida..." (17).

No se puede pasar por alto el interés que mostró por el mejoramiento del Museo Provincial de Bellas Artes y la creación del Arqueológico Municipal.

De entre sus obras, citaremos: *Curiosidades antiguas sevillanas*, *Guía artística de Sevilla* (Sevilla 1886); *Valdés y Ma-*

ñara (Sevilla, 1890); *Los Reyes Católicos en Sevilla* (Sevilla, 1891); *Historia y descripción de la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla* (Sevilla, 1892); *Nuevos datos para ilustrar las biografías del maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán*. (Sevilla, 1895); *Sevilla monumental y artística* (Sevilla, 1889-1892); *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*, premiada por la Real Academia de la Historia. (Sevilla, 1903).

6.º *Don José Vázquez Ruiz.*

He aquí un hombre de letras, amante de los libros, aficionado a la literatura como el que más y a quien se debe tanto, y que, sin embargo, a causa de su modestia no alcanzó el renombre que le corresponde, ni las alabanzas que merece. Su labor fue callada y silenciosa; no le importaba que se la reconociesen o no. El trabajaba por la afición que sentía y no escatimaba sacrificio que pudiese redundar en beneficio de sus estudios; muchos de sus trabajos ni siquiera los firmó. Su artículo o investigación serviría a los demás, que era lo que él pretendía. Quería vivir según su inclinación, y siendo útil, ¿qué importancia tenía estampar su nombre al final del trabajo? Humildad y modestia excesivas, tan raras entre los escritores, que no pueden dejar de considerarse como virtudes.

No ha de valorarse su labor por sus trabajos, de corto número. Hay que reconocer su significación y actividad dentro de los círculos que frecuentaba; no iba al café, pero todas las noches sin falta se podía encontrar en la tertulia del Duque de T'Serclaes. "Las aficiones de los hermanos fueron fomentadas por un hombre humilde y laborioso —don José Vázquez Ruiz—, piedra angular de la tertulia; el primero en llegar y el último en despedirse. Este don José Vázquez, a quien debe mucho la bibliografía sevillana, con su ciencia de las Humanidades y su dominio de la historia literaria de Sevilla les allanó el camino para llegar a la meta en que pusieron su pensamiento: la creación de bibliotecas en que los estudiosos encontrasen los libros que en vano buscaban en las públicas, por lo tocante a la poesía española y a las historias de pueblos" (18).

Y según don Luis Montoto, íntimo amigo suyo, este hombre que alcanzó tal prestigio en la "Tertulia de Sabios" fue de origen humilde, y huérfano desde sus primeros años; no tuvo una infancia feliz, ni libre de estrecheces económicas. Se alistó como voluntario en el ejército de Africa. Concluida la cam-

pañá, llegó a Sevilla, donde le esperaba una nueva lucha; aquí estaba sólo completamente, pero trabajó y con lo que ganaba se ayudó en los estudios y consiguió su propósito y un título académico, y enseñó latín y humanidades. A costa de sacrificios y privaciones consiguió reunir una biblioteca, pequeña, comparada con las de sus amigos el Duque y el Marqués, que le ayudaban en aquellas lides bibliográfica, y que contenía peregrinas ediciones de libros raros y curiosos (19). Esta carta, dirigida al Marqués de Jerez de los Caballeros por D. Luis Montoto (que es prólogo del libro de Vicente Espinel indicado en la cita, en el que dice además cómo el Marqués publica esta obra en memoria del amigo muerto —don José Vázquez Ruiz—, ya que era uno de sus deseos incumplidos), muestra claramente con qué amor lo trataban sus amigos. Esto se ve asimismo en una dedicatoria de don Joaquín Hazañas, en un libro de Matute y Gaviña, publicado a expensas del Duque; en ella leemos: "A V. mi querido amigo, debemos los amantes de las glorias de Sevilla la biografía que, por modestia, titulé *"apuntes biográficos"* del erudito sevillano Matute, precioso libro que vino a aumentar las riquezas literarias de esta ciudad insigne. A sus indicaciones fué debido que nuestro amigo el Duque de T'Serclaes, con una paciencia digna de toda loa, copiase él mismo un precioso manuscrito de D. Justino, y lo diese a la estampa.

Por complacerle, arreglé yo el manuscrito de Matute que sigue para nuestro ARCHIVO HISPALENSE; es, pues, de justicia, que al publicarlo hoy por separado vaya su nombre de V. al frente, y perdónelo su excesiva modestia, siquiera por lo que complace a su afectísimo amigo y compañero" (20).

Además del libro ya citado en la dedicatoria, publicado en 1885, publicó *Coplas sobre lo acaecido en la Sierra Bermeja y de los lugares perdidos* (Sevilla, 1889).

Este hombre sabio, amable, humilde y bueno, murió cuando menos se esperaba, en 1892, de repente y sin el consuelo de tener su familia al lado, llevándose el corazón de todo el que le trató, de lo que quedan cumplidas pruebas.

7.º Don Joaquín Hazañas y la Rúa.

El benjamín de la tertulia también era sevillano, nacido en 1862; en 1886 figura como fundador de ARCHIVO HISPALENSE con 24 años. Este joven, asiduo concurrente a las reuniones del Duque, era considerado y tratado allí sin reparar en sus escasos años, sólo por su valer. Con una madurez impropia de sus po-

cos años, buscaba su recreo en aquella tertulia, en la Universidad y en sitios semejantes, y allí encontraba buenos amigos, sobre todo en la casa del Duque.

Estudió en Sevilla Filosofía y Letras, y Derecho, licenciándose de la primera en la Universidad Central. "No bien terminadas sus tareas escolares, y acostumbrado a no estar ocioso, se dedicó el señor Hazañas a enriquecer las letras y ciencias hispalenses, y, aparte de los variados y vastos conocimientos que demostró colaborando en el "Diario de Sevilla", "La Revista Católica", "el Porvenir", ARCHIVO HISPALENSE y otros importantes periódicos sevillanos..." (21). Su actividad fue intensa desde el principio. Uno de los primeros campos en que actuó fue el periodismo. El periódico es uno de los grandes medios para llegar al pueblo y muy propio para su educación. En aquella época, algunos políticos confundían los términos de la vida cultural del país y su tradición con las luchas de partido. Esto creaba un confusionismo que Hazañas quería aclarar defendiendo los valores tradicionales: "...para el Sr. Hazañas y la Rúa el periódico fue púlpito y tribuna y cátedra. Cumplido su empeño, abandonó el periodismo, dedicándose por completo al estudio" (22).

En 1890 se le nombra profesor auxiliar supernumerario de la Facultad de Filosofía y Letras, y en 1898 asciende a auxiliar de la Universidad de Sevilla, pero sólo lo sería durante mes y medio, pues enseguida ganó en brillante oposición la cátedra de Historia Universal, la cual desempeñó hasta su muerte. Ocupó dos veces el cargo de rector y desde el año 1892 tuvo un puesto en la Academia de Buenas Letras de Sevilla. Y fue presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla.

Estas actividades eran llevadas por él sin gran esfuerzo y pudo disponer del tiempo necesario para dar a luz un número considerable de obras:

Noticias de las Academias literarias, artísticas y científicas de Sevilla en los siglos XVII y XVIII, premiada por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla en 1887; *Biografía del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera y juicio de sus principales obras*, premiada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1889; *La imprenta en Sevilla, ensayo de una historia tipográfica sevillana y noticias de algunos de sus impresores, desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año 1800* (Sevilla, 1892); *Génesis y desarrollo de la leyenda de Don Juan Tenorio*, premiada por el Ateneo y Sociedad de Excursiones en 1893; *Mateo Alemán y sus obras*, discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en

su recepción en 1892; *Las Obras de Gutiérrez de Cetina*, con un estudio acerca del poeta y sus obras e infinidad de notas (Sevilla, 1895); *Los Rufianes de Cervantes: el Rufián dichoso y el Rufián viudo*, estudio y comentario (Sevilla, 1906); *La vida escolar en la Universidad de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII*, leído en la inauguración del curso académico de 1907.

Y dirigió la publicación de otros libros raros y curiosos, escribiendo para ellos prólogos y noticias biografiadas y biográficas: *Glosa de Jorge de Montemayor a las Coplas de Jorge Manrique*; *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, composición del siglo XVI*; *Décimas a la Muerte, compuesta por un hidalgo de la ciudad de Cuenca: Lágrimas de San Pedro*, de Rodrigo Fernández de Ribera.

NOTAS

- (1) Serrano Morales, José Enrique. Obra citada, pág. 4.
- (2) Cascales Muñoz, José. *Sevilla Intelectual*, Madrid, 1896, pág. 193.
- (3) Gómez Imaz, Manuel. Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1892, por el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes, y el Sr. — en la recepción del primero. Sevilla, 1892, pág. 59.
- (4) Rodríguez-Moñino, Antonio. Los Pliegos Poéticos de la Colección del Marqués de Morbecq (siglo XVI). Madrid, Estudios Bíblicos, 1962, pág. 21.
- (5) Rodríguez-Moñino, Antonio. Obra citada, pág. 30-39.
- (6) Rodríguez Marín, F. Epistolario de Menéndez y Pelayo y Rodríguez Marín. Madrid, 1935, págs. 247-248 y 253.
- (7) Pérez de Guzmán y Boza, Juan. Las historias e historiadores de Sevilla hasta fines del siglo XVIII, y necesidad de conocer y estudiar la bibliografía histórica sevillana para poder escribir con acierto la historia de esta ciudad. Sevilla, 1892, pág. 6.
- (8) Cascales Muñoz. Obra citada, pág. 196.
- (9) Méndez Bejarano. Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores naturales de Sevilla y su actual provincia. Sevilla, 1922. Tomo I, pág. 136.
- (10) Collantes de Terán, Francisco. Establecimientos de Caridad de Sevilla. Sevilla, 1886, pág. 6.
- (11) Montoto, Luis. Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Imaz. Discurso necrológico escrito en cumplimiento del acuerdo de la Real Academia de Buenas Letras, por el Secretario primero de la misma. Sevilla, 1923, pág. 11.
- (12) Cascales Muñoz. Obra citada, pág. 117.
- (13) Montoto, Luis. Obra citada, pág. 27.
- (14) Pérez de Guzmán, Manuel. Discursos leídos ante la Real Academia de Buenas Letras en enero de 1897, por el Excmo. Sr. D. — y D. Francisco Rodríguez Marín, en la recepción del primero. Sevilla, 1897, pág. 52.
- (15) Sánchez Reyes, M. Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas. Barcelona, 1959, pág. 297. Véase el libro de Rodríguez-Moñino, Antonio, Los Pliegos Poéticos de la Colección del Marqués de Morbecq (siglo XVI), pág. 36.
- (16) Rodríguez Jurado, A. Homenaje rendido a la memoria del Excelentísimo Señor D. José Gestoso Pérez. Discurso necrológico escrito en virtud de acuerdos de las Reales Academias de Buenas Letras y de Bellas Artes de Sevilla. Sevilla, 1918, pág. 15.
- (17) Obra citada, pág. 33.
- (18) Montoto, Luis. Por aquellas calendas. Madrid, pág. 246.
- (19) Espinel, Jacinto de. El premio de la constancia y los Pastores de Sierra Bermeja. Sevilla. 1894. Prólogo sin numerar.
- (20) Matute y Gaviria, J. Memorias de los Obispos de Marruecos y demás Auxiliares de Sevilla o que en ella han ejercido funciones episcopales. con notas y adiciones de J. Hazañas y la Rúa. Sevilla, 1886, pág. V.
- (21) Cascales Muñoz. Obra citada, pág. 144.
- (22) Hazañas y la Rúa, J. Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 25 de Marzo de 1892 por los señores D. — y D. Luis Montoto Rautens-trauch, en la recepción del primero. Sevilla, 1892, pág. 38. Patra otros datos, en particular en relación con Menéndez y Pelayo, véase el citado artículo del profesor López Estrada.